

¿PUEDE LA DISCAPACIDAD PROMOVER UNA ARQUITECTURA QUE CONTRIBUYA A NUEVAS FORMAS DE CONVIVIR?

Cecilia González Campo, Cecilia García Rizzo, Silvia Coriat, María Rodríguez Romero, Ezequiel Desmery.

Ponencia presentada en XXIV Jornada Anual de la Subsecretaría de Salud Mental, Municipio de Moreno. Construyendo en salud mental: La potencia de lo colectivo frente al individualismo salvaje (6 de noviembre de 2024).

RESUMEN

El concepto de discapacidad, desde la perspectiva del modelo social, pone en evidencia de qué forma los entornos construidos establecen un orden social excluyente, que genera la expulsión de aquellas personas que es necesario descartar o invalidar. Pese a la vasta legislación, no se logra incidir favorablemente en la problemática. Informes elaborados por las organizaciones sociales dan cuenta del agravamiento de esta situación. El modelo de prescindencia dominante en la antigüedad hoy emerge con nuevos bríos de la mano de políticas de ultraderecha. Esa tensión entre lo especial y lo común, que puso al diseño universal en el centro de la discusión, ya no alcanza. Las ciudades se ofrecen como mero intercambio de mercancía disputando espacio al desarrollo de vínculos sociales que no estén atravesados de esa lógica. Desde los estudios críticos en accesibilidad, diversos grupos venimos transitando prácticas colectivas que apuntan a redefinir la hoja de ruta. A través de ellas abogamos por escenarios que habiliten una convivencia comunitaria saludable e inclusiva, levantando nuestra consigna de incluirnos en las luchas para luchar por nuestra inclusión.

Palabras clave: Accesibilidad – Discapacidad – Apoyos – Salud Comunitaria

INTRODUCCIÓN

El concepto de “discapacidad” es definido en el preámbulo de la Convención sobre los Derechos de las Personas Con Discapacidad (CDPCD)¹ como un “*concepto que evoluciona y que resulta de la interacción entre las personas con deficiencias y las barreras debidas a la actitud y al entorno que evitan su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás*”. Entendida la discapacidad como una problemática relacional, no existe por fuera de las redes que le dan entidad. Las relaciones de poder se expresan –entre otros ámbitos- en la conformación de los entornos urbanos dominados por lógicas mercantilistas.

Vivimos una época en que las condiciones para la inclusión se agravan exponencialmente. La hostilidad de los entornos corrió el eje troncal de problematización ampliando las franjas afectadas. A modo de ejemplo, la fumigación desregulada genera un ambiente tan degradado que provoca graves

¹<https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/140000-144999/141317/norma.htm>

problemas de salud, malformaciones y enfermedades terminales en pueblos enteros.

Globalmente las asimetrías se incrementan. “La fortuna de los multimillonarios está creciendo a un ritmo de 2700 millones de dólares al día, al mismo tiempo que al menos 1700 millones de trabajadoras y trabajadores viven en países en los que la inflación crece por encima de los salarios.”

La relación recíproca entre discapacidad y pobreza ubica a las personas en situación de discapacidad en zonas con menor acceso a servicios públicos, en barrios con peores condiciones de accesibilidad en la vía pública y de habitabilidad al interior de las viviendas. La mala alimentación en la gestación y en los primeros años de desarrollo, la ausencia de terapias tempranas; en adultos, accidentes generados en los trabajos más riesgosos, entre muchas otras causas, generan deficiencias que se multiplican en las poblaciones más pobres y vulnerables.

En este contexto, desde nuestros gobiernos locales y provinciales, ¿qué decisiones se están tomando y quiénes las implementan? ¿Qué actitudes y qué prácticas instaladas multiplican barreras y contribuyen a la exclusión?

¿Y qué hacemos nosotros desde nuestra comunidad, nuestras redes, nuestros grupos humanos? ¿Cómo incidir en y desde los entornos cotidianos que construimos y validamos socialmente?

MIRAR LA HISTORIA PARA CONSTRUIR FUTURO

“la vida social humana no está por lo tanto aislada en un plano separado, sobre y arriba de aquel de la naturaleza, sino que es parte integral de un proceso continuo a través del mundo orgánico, compuesto por la interacción de diversos seres humanos y no humanos y sus mutuos enmarañamientos”
Ingold (2011:8)

En 1960, desde una oficina técnica de la Ciudad de Mendoza, se elaboró un documento diagnóstico que sentó las bases de la legislación urbana. Rescatamos de dicha experiencia -relatada por la arquitecta Silvana Bragagnini²- dos cuestiones interesantes: la primera es cómo se gestó este *Expediente Urbano*; y la segunda, cómo se expresaba.

Pongámoslo en contexto. La ciudad tenía que cambiar la escala, porque estaba creciendo. Como respuesta aislada a la demanda habían comenzado a aparecer algunos edificios. Entonces un grupo de especialistas que conformaban la Comisión de Urbanismo se reunieron para ver cómo encarar el problema en puerta. Así fue que en Mendoza -un oasis verde en una región árida- convocaron

² Charla de Silvana Bragagnini “El Resurgimiento de Mendoza”, minuto 32 al 39.
<https://www.youtube.com/watch?v=7d7006tclxw>

al arquitecto Enrico Tedeschi³ y éste, conformó una Oficina Técnica, reuniendo a un grupo de arquitectos que formaban parte de la estructura estatal.

El documento aporta estudios que fundamentan los retiros de frente y fondo, para asegurar la ventilación y el sol a la mayor cantidad posible de propiedades. Propone una zonificación de altura mínima obligatoria para dar continuidad de visuales al paisaje urbano. Gestan así un concepto clave de gran contemporaneidad: el de *paisaje cultural*.

La propuesta tipológica de *basamento torre* en los perfiles edilicios limita la altura de la edificación coincidente con la línea municipal para exigir luego un retiro de la línea al incrementar la altura. De esta manera, se podía asegurar el espacio para el normal desarrollo de la arboleda, el crecimiento y continuidad de los túneles de árboles urbanos, elemento regulador de la temperatura y de control climático en un escenario de desierto. Ese perfil escalonado permitió asegurar las condiciones para el desarrollo de la copa del árbol.



Imagen: A la derecha una captura de imagen de la charla a la que hacemos mención, croquis de 1960 y a la izquierda, foto tomada en el centro de Moreno (Noviembre 2024)

Dicha imagen conmueve porque contrasta con la que podemos observar en nuestros pueblos y ciudades a diario. Las edificaciones conforman, desde la línea oficial, un plano vertical. Si el árbol es preexistente se lo mutila, no importa su magnitud; o se inhabilita la posibilidad de plantación. Hoy el arbolado urbano está sometido al desarrollo inmobiliario. Con la demolición de la propiedad se hace tabla rasa. El terreno queda pelado para recibir lo nuevo dando lugar a grandes superficies cementadas que incrementan la desertificación. Podemos decir que hacemos un giro inverso. La organización de las ciudades no se basa en las características ambientales del lugar; sino, exclusivamente, en la maximización constructiva. Ya no hablamos de una ciudad en particular,

³ Arquitecto italiano que residió en Tucumán y Mendoza y se destacó por su formación histórica, crítica y el estudio del paisaje local, incidiendo en la planificación urbana en ambas ciudades.

hablamos de los modos de desarrollo que, aunque estén en distintos estadios, son los mismos en todos lados.

Ese *quehacer* profesional que cuidaba la vida y resguardaba el interés público, quedó cooptado por el interés privado, a través de las corporaciones y grandes desarrolladores.

La maximización constructiva del suelo no solo mutila al árbol sino también nuestras vidas. Donde había una casa familiar de dos o tres dormitorios aparece un edificio en altura con unidades de uno o dos ambientes mínimos. No es de extrañar, por tanto, el incremento de personas con padecimiento subjetivo. No es nuestra voluntad explayarnos sobre este fenómeno en particular, pero sí exponer que lo que pasa en nuestros lugares nos pasa a nosotros.

LA POLÍTICA COMO HERRAMIENTA DE ACCESIBILIDAD

Jacques Ranciere (1996) define a la política como la participación de los sin parte. El filósofo francés explica que la política sucede cuando aquellos que no tienen lugar se hacen presentes a través de la palabra, de la participación en igualdad de condiciones.

En la vía pública, las viviendas, los espacios de trabajo, los espacios culturales, dependencias estatales y otros, las *personas en situación de discapacidad*⁴ no están comprendidas dentro del proyecto de habitabilidad que las arquitecturas proponen. En términos de Ranciere, las personas en situación de discapacidad son los sin-parte de las arquitecturas inaccesibles. Para romper con esta lógica se necesita una irrupción de lo político en la discusión sobre las arquitecturas, la accesibilidad y la capacidad de permanencia en los mismos.

La participación de organizaciones de personas en situación de discapacidad es crucial. En la entrevista que Heredia y Gallone (2022) le realizan a Carlos García, vicepresidente de la Biblioteca Argentina para Ciegos, se analiza la complementación del "saber técnico" con el "saber vivencial" de las personas con discapacidad. García explica que es común que el conocimiento de profesionales técnicos se imponga: *"... no nos convocan desde el principio sino después, cuando todo ya está hecho y cualquier revisión resulta más complicada. Por eso el objetivo es lograr incidencia política a nivel de la participación"*.

Dentro del universo de la diversidad humana existe un sinfín de formas de habitar el espacio físico que no puede ser reducida a un conjunto de lineamientos normativos y estáticos. La producción de accesibilidad no es una cuestión que pueda ser resuelta solo desde las individualidades: implica la colaboración en redes y el trabajo *in situ*. Es a partir de esto que surgen formas creativas de planificar, diseñar y construir, así como también formas plurales de habitar y convivir. Si se introduce la participación de personas en situación de discapacidad una vez que las construcciones ya llegaron a término, ésta no es

⁴ No es la persona la portadora de una discapacidad, sino que ésta se haría presente cuando el entorno físico y social no respondiera a sus necesidades, generándose así situaciones discapacitantes.

útil a los fines de la producción/creación de un hábitat capaz de albergar la diversidad humana en todo su despliegue.

LAS PRÁCTICAS INCLUSIVAS⁵ COMO UNA BRÚJULA

A partir de la pandemia hasta la actualidad, desde el equipo de Rumbos comenzamos un trabajo de base en Moreno promoviendo accesibilidad sumándonos a diferentes espacios de la comunidad y estableciendo vínculos colaborativos con aquellos actores con capacidad de decisión sobre los entornos físicos. Sobre esta experiencia sostenida, basada en logros materiales e iniciativas frustradas en el camino, nos animamos a convocar a la incorporación de prácticas inclusivas que permitan pasar *del gesto al hecho*⁶



Imagen: Ciclo de Conversación “Mañanas entre Mates en la Biblio” convocado por el Cuerpo de Guardaparques en la Reserva Municipal Los Robles (Junio 2024)

Transformar las capacitaciones en aventuras de aprendizaje.

Diversas iniciativas promueven la capacitación en discapacidad, entre ellas la Ley 15.296⁷ que “*establece la capacitación obligatoria en la temática de discapacidad desde un enfoque de derechos humanos, para todas las personas que se desempeñen en la función pública en todos sus niveles y jerarquías*”

⁵ Norma Filidoro: “Tenemos que pensar en prácticas inclusivas, esa es una escala manejable y que nos permite valorar lo que hacemos” <https://www.youtube.com/watch?v=uFfEVybDXOY>

⁶ Lema del Programa Ciudades Accesibles (2004-2008)

⁷ Ley provincial que tiene sus expresiones en ordenanzas locales.

(Art.1). Es un reclamo que felizmente se ha instalado. Pero advertimos la necesidad de desarrollar una didáctica y una pedagogía en concordancia con el objetivo buscado. Si el objetivo es la incorporación de una mirada crítica sobre la discapacidad y pretendemos hacerlo bajando verticalmente un conjunto de prescripciones de cómo tienen que ser las cosas, estamos aplastando la participación. La capacitación, así entendida, es un oxímoron⁸.

¿Cuál sería el planteo? Apuntar a aprendizajes significativos que devienen del propio hacer y compartir; integrar saberes provenientes de múltiples disciplinas y múltiples casuísticas. Transformar así el reclamo que llega a la ventanilla en una oportunidad pedagógica y de crecimiento transformador.

Proyectar los lugares que habitamos desde nuestra forma de habitarlos.

Nos topamos cotidianamente con un montón de ejemplos prácticos de pérdida del sentido de para qué hacemos las cosas. A modo ilustrativo, pensemos en una esquina con su cruce peatonal, donde se construye una rampa, se pinta de amarillo y se coloca las baldosas podo táctiles. Sin consulta a sus destinatarios, se ejecutó allí una cáscara vacía. Una persona ciega se acerca para cruzar: ¿la baldosa le sirve ahí colocada? Una persona usuaria de silla de ruedas ¿puede subir esa pendiente?

Ahora bien. Queda claro respecto de personas en situación de discapacidad motora, o visual. Incluso auditiva: conviven con sus necesidades y deseos y los pueden expresar. Pero ¿qué sucede con quienes no pueden expresar qué espacios les ayudarían a habitar más plenamente?

Niños y adultos construyen estrategias de pensamiento y acción; entre ellas, estrategias de movilidad. Cuentan con los espacios físicos y los elementos que en ellos se encuentran, sea en casa, o en otros lugares, como la plaza, la calle, la escuela o el trabajo. *La percepción y apropiación de la espacialidad reflejan, tanto la percepción de sí mismo, como la existencia de deseos y la intención de alcanzarlos. Deseo e intención son el motor esencial en la generación de estrategias de movilidad. Pero no surgen de manera espontánea ni solitaria. Se construyen en la relación que se va conformando en el vínculo con los otros.*

Cuando surgen obstáculos subjetivos que impiden construir dichas estrategias, es necesario poder contar con apoyos, tanto personales como comunitarios, que reaseguren la confianza en encontrar el camino. Porque la pertenencia y el posicionamiento en el hábitat es una construcción colectiva.

¿Cómo pueden los espacios colaborar en situaciones de dificultad -ya sea de orden psíquico, emocional o de otro tipo-? Abordándolo desde dinámicas de interacción intersubjetiva y social, atendiendo a las particularidades de cada

⁸ Es una figura retórica que consiste en utilizar dos palabras con significados opuestos una al lado de la otra (por ejemplo: desorden organizado o fría pasión).

persona y a las señales o pistas que ésta descubra y le brinden seguridad, las que pueden resultar impensadas e imperceptibles para otros: un cartel, un cuadro, una estatua, el dibujo de las baldosas... reforzando la confianza en que lo que percibe es lo que más importa. Y por tanto, lo que piensa y desea es también valioso para la comunidad. Así, se propicia su protagonismo en la concepción del hábitat.

Es posible y deseable abordar procesos de diseño comunitario en *entornos prioritarios*⁹. Requieren ritmo lento y anticipado a la ejecución de obras.

Habilitar la palabra/acción de quienes tienen algo genuino que aportar.

Trayendo a colación el título de la jornada que hoy nos convoca¹⁰, para reafirmarnos en un proyecto que nos permita fortalecernos frente al individualismo salvaje es necesario reconocernos como parte de un colectivo. Los apoyos están dentro de la comunidad. Sin embargo, esta disponibilidad es atacada por propios y ajenos. La apuesta es reconstruir la confianza que se perdió en nuestras relaciones interpersonales

Activemos líneas de control de calidad y monitoreo ciudadano de obras. En virtud de esa pedagogía de proceso, hagámonos cargo de lo que no salió bien para corregirlo. Los relevamientos y diagnósticos urbanos antes de ejecutar obras y verificación en uso a posteriori, son una práctica que permite evitar replicar lo que no está bien. Esto tiene que ser un pacto que se exprese mediante un trabajo transversal e intersectorial.

A MODO DE CIERRE

Para llevar la bandera de la salud integral, en la salud mental, entendemos que es central que se trabaje desde diferentes áreas del Estado, de la sociedad civil y en colaboración con redes de organizaciones políticas, profesionales técnicos y personas en situación de discapacidad. La política es una herramienta de construcción de accesibilidad genuina, un elemento necesario en el impulso de la vida independiente y plena de personas con discapacidad. El camino que proponemos implica romper con la lógica de la individualidad para dar lugar al trabajo colaborativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Bragagnini, Silvana. El Resurgimiento de Mendoza. Exposición en XV Bienal de Arquitectura y Urbanismo, Colegio de Arquitectos del Salvador; 2022.

Coriat, Silvia. Lo urbano y lo humano (2da. ed.); 2011. Disponible en: https://www.rumbos.org.ar/files/ugd/7d0edb_9fcedfbad54f466ca9bc2608c5860c28.pdf

⁹ “Espacios públicos en torno a equipamientos o centralidades que por su uso social e importancia en la estructura urbana requieren prioridad” Fuente: ciudadesquecaminan.org

¹⁰ “Construyendo en salud mental: La potencia de lo colectivo frente al individualismo salvaje”.

Coriat, Silvia. Apropiación de la espacialidad. Artículo publicado en Revista UNA SALUD Septiembre 2023. Disponible en:
<https://www.rumbos.org.ar/search?q=una+salud>

Filidoro, Norma. Educación y diversidad. Canal oficial del Instituto Superior de Formación Docente N°1 "Abuelas de Plaza de Mayo"; Marzo 2021.

Heredia, M., & Gallone, C. (2022). El rol de las organizaciones de personas con discapacidad como productoras de conocimientos y como asesoras en temas de accesibilidad. *Redes De Extensión*, 1(9), 25-32.
<https://doi.org/10.34096/redes.n9.12151>

Ingold, Tim. *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge, and Description*, Routledge; 2011.

Naciones Unidas. *Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*: ONU; 2006.

Ranciere J. (1996). *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Nueva Visión, Bs As.